

FASES DE UN DESAMOR

Valentina Gómez García

FASES DE UN DESAMOR



*V*ALENTINA GÓMEZ

Capítulo 1

FASE 1.

El enfado, la sorpresa y el temor cumplido, aquello que sospechaba desde hacía un tiempo se ha hecho realidad, el rompimiento había dejado una gran y profunda herida, la realidad de lo ocurrido invadía su mente, sin claridad y en medio de trance lloro bajo su nombre y suplico no perderle, sin entender aun que había hecho mal y sin saber que hacer, lloro toda la noche hasta que el sol volvió a aparecer.

Cuando logró abrir sus ojos, se hallaba en medio de la nada, su herida era profunda y empezaba a tornarse negra, como pudo se levantó y sujetándose de las ramas empezó a caminar mientras gritaba a todo pulmón su nombre; en medio del dolor la sangre seguía brotando, sus pulmones cada vez respiraban menos, los latidos de su corazón eran vagos, yacía moribundo su andar, recordándole sin remedio alguno.

Con sus manos teñidas de rojo, el rojo de la sangre que brotaba de tal herida, trataba de recordarle con amor, su absurda belleza, su lindo mirar, su peculiar andar, sus palabras más sinceras, recordaba lo que algún día fue en medio de un mar de dolor y sufrimiento, ignoraba su pronta muerte aunque reconocía que ya no tendría escapatoria alguna.

Capítulo 2

FASE 2.

Aquella noche llovió como ninguna otra, el agua limpio su herida que cada vez se hacía más profunda, lavo la sangre de su cuerpo mientras pasaba humedeciendo sus secos ojos y sus ásperos labios, entro por cada poro tratando de curar la herida que habitaba su corazón, en su agonía negaba rotundamente perderle, negaba olvidarle, negaba dejarle ir.

Inconsciente y con su cuerpo desplomado en el suelo su mente vagaba en medio de los recuerdos de su prófugo amor mientras los cuervos rondaban su cuerpo agonizante; al llegar la noche y en medio de una bocanada de aire susurro resentimiento, se levantó de un salto y espantando las moscas que reposaban sobre su cuerpo corrió con su herida aún abierta, pero que cada vez el dolor era mas amable.

Corrió y corrió, hasta que encontró un lugar donde refugiarse de la tormenta que esa noche caía, en aquel lugar, reposo en un viejo sofá de madera y mientras las gotas caían por una gotera del techo, le recordaba con ira, odio y rencor abrazaban su corazón, ya no le quería devuelta, ahora le quería lejos, quería olvidarle y limpiar su mente de esos recuerdos que abatían sus días, y en medio del aborrecimiento solo quería que su herida le dejara de punzar.

Siguió caminando sin importarle nada y en medio de su camino se desplomo por aquel dolor agonizante, se hallaba tumbado en el suelo de aquella cabaña y un sentimiento de culpabilidad le llevaba en profunda depresión, le costaba levantarse, caminar y seguir buscando salida de aquel lugar donde se encontraba.

Capítulo 3

FASE 3.

Esa vieja cabaña fue su refugio por días, su cuerpo sanaba, su mente volvía en sí, su corazón latía con más claridad, su respiración era más calmada y su herida ya ni se notaba, verle o al recordarle ya no dolía tanto, su comodidad ya no era prioridad, se encontraba caminando en su propia realidad, se dirigía hacia lo desconocido pero aceptaba el hecho de perderle, no le odiaba, ni le recordaba, y justo así fue que logro salir de aquella cabaña.

En su entrega a la experiencia del dolor sin huir, encontró la verdadera liberación, su herida ya no penetraba su corazón, ni su cuerpo ni su alma, se dio cuenta que había encontrado el camino a casa, se había encontrado y estaba de vuelta en el mundo real, empezaría de nuevo, y estaba feliz por ello, ahora tendría una nueva buena historia para contar.

La aceptación emocional y física de la irreversibilidad del jaque de la rutina diaria, le permitió ver que ya nada sería como antes, su alma entro en paz, su mundo doliente perdía protagonismo, se reconcilio con la realidad, tomo camino dejando cerrada, curada y con una pequeña cicatriz medio visible de recuerdo de aquella herida que un momento dejo su corazón paralizado y que ahora recordarlo era cálido.

Capítulo 4

FASE 4.

Volvió la luz, la tormenta cesó, el sol salió, levantando la vista vio la vida que le esperaba, tenía control sobre sí; su persistencia en forma de coraje, el coraje para soportar lo que viniera, garantizaba su éxito, se autodisciplinaba para persistir con determinación frente a la adversidad, su autoestima engrandecía y con energía forjando el carácter, claro y fuerte, fue como un cohete directo a la superación y el cambio.

Se sentía imparable, lleno de vida y capaz de dejarle ir, le recordaba con amor pero sin amarlo, le recordaba con rencor pero sin odiarlo, aceptaba su separación y no deseaba regresarlo, quería verle, agradecerle por aquellos buenos tiempos, despedirse con un hasta luego y seguir caminando, recorriendo el lindo atardecer que a su cuerpo iluminaba.

Paseando en busca de sí, vio a lo lejos a una persona, una persona leyendo un buen libro, su libro, el libro que llevaba amando en secreto por años, se acercó un poco más, le miró, le sonrió y supo que sería su siguiente amor, no sabía si era tiempo, no sabía si tendría que volver a aquella cabaña, si tendría que recorrer de nuevo cada pasillo, con una herida abierta punzante y sangrante en aquella estúpida tormenta, no sabía qué sería de su vida, pero era idóneo intentarlo.

Se acercó, le miró y con un hola en medio de una sonrisa, salió por completo de su incómoda tormenta, entrando en una nueva.